



LA BRUJA

PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

Ya que tantas se miran tonterías
El tiempo pasemos con brujerías.

{TOMO 1.} MIÉRCOLES 19 DE ENERO DE 1842, {NUM. 25}

VISITA

A UNA CIUDAD DE LAS INDIAS.

[Continúa.]

RENTAS DE CASAS.

Debe vd. saber, me dijo el Duende, que la concurrencia de extranjeros á esta poblacion, fué causa de dos males: el primero, introducir los *traspasos* de las habitaciones; y el segundo, subir las rentas de un modo escandaloso, pues ellos no se paraban en precio, con tal que la casa estuviera en la calle que les convenia.—Los naturales del pais, no han podido competir con los extranjeros, porque siendo estos mas industriosos, mas inteligentes y vivarachos, ganan el dinero en *grande* y tienen para pagar *grandes* rentas y *grandes* *traspasos*.

Así es que poco á poco han ido ocupando el centro de la ciudad los extranjeros y

uno que otro agiotista, y la clase medianamente acomodada y la pobre, se van retirando á los arrabales, donde ya tambien les van subiendo las rentas de las casas, de tal modo, que breve tendrán que vivir en los muladares, ó en jacales ó tiendas de campaña. Poca gente de esta mediana puede subsistir en las calles regulares, y eso por poseer las casas de tiempos muy atrás, ó por otras puras casualidades, que no pueden hacer regla.

Quiere decir, repliqué yo, que aquí los de fuera ocupan la ciudad, y sus dueños están en los rincones ó bárrios como escondidos ó esclavizados.

Así es cabalmente, dijo mi compañero; pero el mal no viene, ni puede venir de la concurrencia de los extranjeros, sino de que estos indios lo tienen todo tan embarullado, que no hay reglas para muchas co-

sas que las requieren imperiosamente. Pero eso será, contesté, porque las fincas pertenecen á multitud de familias *propietarias*, que sacan de ellas su subsistencia, y las que se perjudicarían arreglando el negocio.

Vá... vá, replicó el Duende riéndose, cómo se conoce que vd. no sabe la tierra que pisa. Aquí no hay mas *propietarios* que las comunidades que lo tienen todo abarcado; pero no para que lo gozen si quiera todos sus individuos, sino solo tres ó cuatro que son los *únicos* que se rapan buena vida. Tienen casas, que comer, que vestir, y que pelar seguro: tragan en grande, disfrutan del mundo en grande, no trabajan mas que para cobrar pesos y mas pesos, y todo á costillas de sus *hermanos en Cristo*, y de los habitantes de esta tierra miserable, que ya pagan por arrendamientos el 12 por 100 anual ó mas, sobre el valor de las fincas.--¿Y estos mismos cabezones de hábitos ó sus compañeros, son los que leí en un papel, que habian prohibido la usura, cuando estaban en el Sanhedrin ó concilio, por *escrúpulos de conciencia*?

Sí señora, los mismos compañeros de tales cabezones; pero ¿qué tiene que ver la usura con las rentas de las casas?

Tiene que ver, dije yo, segun la comparacion que le voy á hacer á vd. y la que dicta solo el sentido comun, sin necesidad de recurrir á los *escrúpulos*, ni á las doctrinas de Santo Tomás.

El capital fincado en una casa, y el capital que se destina para prestar á premio, se hallan, creo yo, en igual caso, porque ámbos se tienen en giro para que produzcan; con la diferencia de que está muchísimo mas seguro el dinero fincado, que el que se presta, como es fácil conocerlo á

primera vista, porque aquel no lo entrapan, ni se lo llevan en una quiebra, ni se queda, por un pleito, entre jueces y escribanos, ni le sucede ninguna de estas torerías á que permanece tan espuesto el dinero prestado.--En esto de las casas, cuando mas, suele perderse parte de la renta, es decir del *prémio*; pero de la otra manera es muy comun, ver que se vá el *capital y la ganancia*.

Bajo de estos principios, que nadie negará, pregunto yo: ¿quién debe lucrar mas, el que espone ménos su dinero, ó el que lo espone á mayor peligro?

Este, sin duda, exclamó el Duende, y el que diga lo contrario es un animal.

Pues bien: si se ha prohibido que quien presta y echa á volar su dinero, no pueda cobrar de premio mas que un 5 ó 6 por ciento anual, ¿por qué no se ha dicho lo mismo respecto de los que lo tienen mas seguro en sus fincas? ¿Por qué se les permite lucrar el 12, ó 15, ó mas por 100 que hoy sacan, segun vd. dice, de sus arrendamientos? ¡Qué! ¿es pecado cobrar el 12 por 100 anual de un dinero prestado bajo una firma que falla por mil circunstancias, ó de una alhaja que embroma el giro del capital; y no es pecado arrancar ese mismo 12 ó un 15 por 100 sobre un capital que en nada padece y está demasiado asegurado....? Yo como no soy teóloga, no entiendo esto de los pecados, en que se versan de dia y de noche los sres. teólogos.

Pero aunque en sustancia es lo mismo imponer un capital á que reditúe en una casa, que á que reditúe prestándolo, me parece, dijo el Duende, que la diferencia está en la intencion.

Ave María purísima, repliqué. ¿Qué aquí también tenemos distinciones jesuíticas? ¿Ha habido jesuitas en esta tierra?

Si señora, contestó el compañero, y al presente se trata de que vuelvan, para lo cual sus partidarios tienen cohechado á un viejo pícaro, que siempre vive de cohechos, y que está predicando mil mentiras, patrañas y milagros en favor de los sres. jesuitas; mas, ¿por qué dice vd. que eso de la intencion, es distincion jesuítica?

Porque esos hombres infames, contesté, que han trastornado toda la moral del evangelio y todas las doctrinas de los Santos Padres, dicen en sus obras (véase entre otras la *Suma de pecados del padre Bauny*) que hay un método general para prestar sin usura, que consiste solo en decir ciertas palabras que supongo yo serán las que *mudan la intencion* [*].

V. gr., si alguno pide dinero, se le responderá: para *prestar no tengo plata, y si para ponerla donde me produzca alguna utilidad*; con cuyo método se legaliza el llamado pecado de la usura. Y por esto decía yo que es distincion jesuítica la que vd. hizo, pues que las *tales intenciones*, no pueden mudar la esencia de las cosas.

Pero, ¿vd. está por la usura? preguntó el Duende.

Estoy porque no se la ponga traba directamente, pues así se empeora el negocio, como la experiencia lo tiene demostrado en mi tierra, donde los usureros cobran mas desde que se les prohibió prestar con 12 ó mas por 100 al año.--Ellos dicen al que les pide:--no puedo por la

ley: es preciso que para compensar el riesgo, me dé vd. tanto; y que me asegure con librancita.... y esto sin testigos.... y así pelan al prójimo con mas écsito que ántes.

La usura se disminuiría cuando hubiera mas medios de subsistencia, cuando se repartiera la propiedad, cuando los gobiernos fueran gobiernos, &c. &c; pero no tratamos ahora de esto, sino de rentas de casas, y así digo: que establecido por la ley que los que ponen su capital á rédito prestandolo, no pueden cobrar arriba del 6 por 100 anual, tampoco pueden, ni deben pasar de esta cuota los que tienen sus capitales redituando en casas.

Si en esta ciudad hubiera autoridades... pues... autoridades que tratáran de hacer el bien y de que gozáran de los beneficios de una sociedad arreglada, los que viven hoy con todas las nulidades del estado natural, donde cada uno aprieta segun se le antoja, y pela á los demás valido de las necesidades que tienen; si hubiera, pues, esas autoridades, vería vd. como se fijaba el mácsimum de renta que podian cobrar los dueños de fincas, así como en todo pais arreglado debe fijarse ese mácsimum para cuanto es de primera necesidad, porque de lo contrario la mayoría de habitantes será siempre infeliz y esclava de una minoría avára y ladrona.

¿Pues qué las casas son efecto de primera necesidad?

Si señor, respondí al Duende, y no solo segun el órden natural, sino tambien segun el órden de las leyes, porque estas ecsigen que tenga vd. habitacion y no ecsigen que coma y beba.

Vd. podrá estarse un dia ó dos sin co-

[*] Las citas sobre jesuitismo, son sacadas de Pascal.


mer; pero ¿podrá vd. estarse una noche ó dos sin casa en que recogerse?—No sr., contestó mi compañero, porque la policía me llevará á la cárcel.

Pues vea vd. aquí, por último, qué cosas tan chistosas pasan en esta ciudad. — El gobierno, como ejecutor de las pésimas leyes ecsistentes, ecsige que tenga uno casa: el gobierno deja que los dueños de ellas le quiten á uno hasta la camisa, abusando de la necesidad: el gobierno prohíbe que ejerzan la usura los que esponen su dinero; y el gobierno permite que la ejerzan en grande los que nada arriesgan.... Vamos á almorzar para seguir despues la visita de los panteones.

[Continuará.]

EXPEDIENTE

sobre la amonestacion que se publicó en el número 13. [Continúa.]

En la ciudad de Tetuan, á los diez dias del mes de Enero de mil ochocientos cuarenta y dos, compareció ante mí D. Interés Nacional, presentando por testigo de que tiene contraídos esponsales con doña Cosa de Hoy, á D. Siglo Diez y Nueve, el cual poniendo su mano sobre la Santa cruz, jura á Dios y aquella  y á Santa María y á los Santos, y á las palabras de los santos evangelios, que dirá verdad de lo que supiere en el asunto en que es presentado por testigo, y que no mezclará falsedad, ni por amor, ni odio, ni miedo, ni cosa que le sea dada, ni prometida, y que ni por daño ni provecho que entienda le ha de venir, no dejará de decir la verdad ni la encubrirá; y que todo lo que supiere del asunto, lo dirá aunque no sea preguntado de

ello.--Siéndolo de su nombre, origen, edad, estado y profeson, dijo llamarse como queda dicho, ser originario de los de Arriba, casado, de 95 numeros, digo, años de edad, y de oficio publicador de buenas doctrinas, y que no le tocan las generales de la ley.--Preguntado si sabe que D. Interés Nacional tenga contraídos esponsales con doña Cosa de Hoy, responde: que los parientes de dicha señora así se lo han asegurado, encargándole que lo publique, *sin darlos por autores*, por lo que piensa que ellos quieren quedar bien con los dos pretendientes, permaneciendo en una especie de *neutralidad armada*, hasta ver por donde se inclina la balanza, y entónces decidirse por el que mas les convenga; lo cual es perjudicial á toda la familia, pues estando en absoluta contradiccion D. Interés Nacional con su rival D. Conjunto de Picalugas, no pudiendo por lo mismo avenirse jamás, y siendo cosa evidente que los dichos parientes ó alguno de los dos se han de unir al fin; convendria mas á la familia que de una vez se decidieran con franqueza y no estuvieran engañando y caminando con hipocrecía, porque así nunca han de inspirar confianza á nadie. Que es cuanto tiene que esponer, en cargo del juramento que ha prestado, en que se ratificó leida que le fué esta su declaracion, y firmó conmigo, de que doy fé.—*Siglo Diez y Nueve*.--Ante mí.--*Devoto Tasajo de la Uña*, notario mayor.

[Continuará.]

IMPRESA POR FRANCISCO LEON,

CALLE DE VICTORIA LETRA A.